

Engañarme á mi misma
Amorosa quisiera,
Respondiendo á sus voces:
Lisias!

LISIAS dentro.

Lis. Cloriquea!
Clor. No son vanas fantasmas
De mi turbada idea,
Que en el aire mi nombre
Articulado suena.

[Tocan cajas destempladas.]

¿Qué fúnebres temores,
O qué voces funestas,
Al pronunciar mi nombre,
Ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
Parece, que se quejan,
Y bramando publican
Entre sí dura guerra. —
¿Pero á quién con aplausos
En su muerte violenta
El ejército hace
Funerales exequias?

Sale TOLOMEO.

Clor. Soldado, así del muro
Victorioso te veas,
Que me digas, quien es
Á quien muerto respetan,
Y acercándose al muro,
Sobre los hombros llevan?

Tol. Un Capitan asirio,
Á quien, por sus grandezas,
En muerte el Macabeo
Honra desta manera.

Clor. Sin duda que es Lisias,
Y su espíritu era
Quien triste me llamaba.
¡Aguarda, esposo, espera!

[Vase.]
[Vase.]
Salen JUDAS, SIMEON, JONATAS y TOLOMEO
al son de cajas destempladas, y traen otros en
hombros un ataúd, y en el muro sale LISIAS,
un Capitan y Soldados.

Capit. Á las puertas han llegado
De la ciudad.

Jud. Ha del muro!
Decid á Lisias, que oiga.

Lis. Di, General; ya te escucho.

Jud. Despues de varias victorias,
Que dieron por tantos lustros
Admiraciones y espantos
Á las tres partes del mundo,
Á Jerusalem llegué,
Y puse cerco á sus muros,
Donde en su defensa hice
Exámen del valor tuyo.
Anoche al campo saliste,
Cuando el silencio nocturno,
Por mortales, los cansancios
Sepultó en sueño profundo.
Si fue, ó no, temeridad,
Ni lo afirmo, ni lo dudo;
Que yo siempre en el contrario
Ánimo y valor presumo.
Gorgias, este, á quien la muerte
Apenas rendirle pudo,
Pues á pesar de su olvido
Vivirá siglos futuros,
Este, que, aunque mi contrario,
Doy alabanzas, y cuyo

Valor tanto envidié vivo,
Cuanto venero difunto,
Despues de haber animoso
Rendido en el campo á muchos
Enemigos, nos hallamos
Cuerpo á cuerpo los dos juntos.
Mas de dos horas reñimos,
Sin conocer en ninguno
Ventaja, midiendo siempre
Iguales brazos y pulsos.
Muerto al fin, y no rendido,
Cayó en tierra. Ni le culpo,
Ni me alabo; porque solo
Á mas dicha lo atribuyo.
Murió al fin, y sabe el cielo,
Si me pesa, porque juzgo
Que fuera inmortal, teniendo
De aquestos contrarios muchos.
Y porque conozco igual
Á mi valor con el suyo,
Conservaré sus cenizas
En inmortales sepulcros.
Así á mis contrarios honro,
Y su memoria aseguro,
Porque con aqueste ejemplo
Aprendas á honrar los tuyos.
Y si luego la ciudad
No me rindieres, te juro
Por el gran Dios de Israel,
Verdadero, eterno y sumo,
De asaltarla, derribando
Sus alcázares y muros,
Hasta ver en sus altares,
Á pesar de los injustos
Idolos, que ciega adoras,
Sacrificios del que puso
Á su pueblo en libertad
Entre tantos infortunios:
Si no, aunque sábad sea,
Día, en que mi ley dispuso
Solo para hacer á Dios
Sacrificio limpio y puro,
Tengo de dar la batalla
Mas sangrienta, y á los tuyos
He de pasar á cuchillo,
Sin perdonar á ninguno.
Verás la ciudad fundada
Sobre un sangriento diluvio,
O que oprimida la tierra
Parezca la sangre jugo.
Los elementos verás
Mezclarse entre sí confusos,
Juntando en un breve caos
Tierra, sangre, viento y humo.
Horror á la misma muerte
Dará el lastimoso insulto,
Viendo, que tantos la ofrecen
Mas batalla, que tributo.

Lis. Calla, Judas; que el valiente
Habla poco, y obra mucho.
Quien retórico amenaza,
Jamás ejecuta mudo.
No hagas las honras de Gorgias
En tí piadoso atributo,
Sino temor; que un Asirio
Aun se hace temer difunto.
Si has de asaltar la ciudad,
Qué aguardas? Que no te excuso
El asalto, no dilates
La victoria que procuro;
Que á tí, y á tus dos hermanos,
Cuerpo á cuerpo á cada uno,
En la batalla os aguardo
Y reto, ó á todos juntos.

Á tí te reto primero,
Por el engaño, ó el hurto
De Cloriquea, pues muestras
Con muger el valor tuyo;
Á Simeon, porque fue
Quien falso, aleve y perjuro
Á Cloriquea gozó,
De toda lealtad desnudo;
Á Jonatas, por galan
De Zares; y así no dudo
De todos tres la victoria,
Y de tres muertes un triunfo.

Jud. Ya, por hallarme contigo,
Tengo tan vivos impulsos,
Que serán las horas años,
Siglos serán los minutos.
Y porque creas, que yo
Solos alabanzas busco,
Sin tener de mis hazañas
Mas que la opinion por fruto,
Traeré luego á Cloriquea;
Porque si en esto aventuro
Mi opinion, pienso robarla
De los mismos brazos tuyos.

Jon. Yo te buscaré el primero,
Lisias, porque seguro
Esté, habiéndote vencido,
El que llegare segundo.
No te doy satisfacciones
Á tus zelosos discursos,
Porque no parezca en ellas,
Que la batalla rehuso;
Que antes, por verme contigo,
Quisiera al tiempo caduco
Tener en mis brazos hoy,
Para apresurar su curso.

Sim. Y yo quisiera poder
Parar del sol rubicundo
Con estos brazos los ojos
De sus celestiales rumbos,
Porque testigo á las fuerzas
De mi valor siempre augusto,
Para eterna fama mia,
Me consagrara coluros.
Y no estaré satisfecho,
Si á mí no me restituyo
De aquella partida banda
Una parte, que te cupo.

Jud. ¡Al arma, al arma, soldados!
¡Suene en los ecos confusos
Del parche la voz horrible,
Del bronco el metal robusto!
Que hoy al gran Dios de Israel
Sacrificarle presumo
En altares de Dagon,
De incienso olorosos humos!
Sim. ¡Hoy, Jerusalem, triunfante
En tus palacios me juzgo!
Jon. ¡Hoy, gran ciudad, de David
Los alcázares destruyo!
Jud. ¡Hoy, santa Sion, quisiera
Mi honor, que fueras dos mundos,
Y por ganarte otra vez,
Volvieras á Lisias el uno!

[Quedan en lo alto Lisias y gente.]
Lis. Aquí espero, y mis victorias
Solo en mis brazos las fundo,
Que hoy vuestros Dioses serán
Tapete de mis coturnos.
Descendiente soy, Hebreos,
De aquel soberbio Nabuco,
Que, por ser Dios, sus estatuas
Sobre los altares puso.

Capit. De paz un soldado llega,

Y una muger.

Lis. Ya me turbo,
Que esta es Cloriquea.

Salen TOLOMEO y CLORIQUEA.

Clor. En verle,
Se acabaron mis disgustos.
Tol. Hoy Judas á Cloriquea
Te da, y dice, que seguro
Estés de su gran lealtad;
Que lo que es fuerza, no es gusto;
Y que de tu misma tienda
Él la robó, porque supo,
Que con esta hazaña daba
Á la fama eterno asunto.

Clor. ¿Es posible, que he llegado
Á tu presencia, mi bien,
Y que los ojos te ven,
Que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo;
Que me parece, que son
Lisonjas de la ilusion,
O fantasmas del deseo:
Aunque el alma me decia,
Que no era su daño cierto;
Que mal pudieras ser muerto,
Supuesto que yo vivia.

Lis. ¿Por qué con locuras tantas
Quieres aumentar mi pena?
Di, cocodrilo y sirena,
¿Qué me lloras y me cantas?
¿Por qué con lisonjas doras
Aqueste tormento esquivo?
Y si me desprecias vivo,
¿Para qué muerto me lloras?
Muerto estoy, no ha sido incierto
El rigor, que imaginabas;
Bien mi muerte adivinabas,
Que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz ahora.

Lis. Vete, ingrata, vete, fiera.

Clor. No ofendas de esa manera,
Lisias, á quien te adora.

Lis. Una ausencia no consiente
Lealtad en tan breves días;
Que bien muerto me fingias,
Supuesto que estaba ausente.
Que de tu inconstante ser
Tan grande parte te alcanza,
Que eres muger y mudanza,
Por ser dos veces muger.
Vete, donde en dulces lazos
Hagas de tu amor empeño,
Vete, donde nuevo dueño
Te goce en ajenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido
Del mismo, que te gozó;
Simeon me lo contó,
Galan y favorecido.

Ya no hay valor, que resista
El veneno de que muero.
Vete, basilisco fiero,
Que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
Aquesos despojos bellos,
Hoy te despeñara dellos,
Donde te hiciera pedazos.

Clor. Aguarda un poco, Lisias,
Y si aqueste rigor es
Obediencia de Zares,
No ofendas las ansias mias,
Y no disculpes conmigo
Cobardías, que has usado;
Pues de temor me has dejado

En poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
Otra vez á tu poder,
Piadoso fue menester,
Que él la libertad me diera.

[*Tocan al arma.*]
Ya el muro escalar intenta
En órden el campo hebreo,
Y el valiente Macabeo
Al mundo temor ostenta.
El sol con su luz ardiente
Está previniendo horrores,
Que parece con mayores
Llamas, que el incendio siente.
El viento confuso y ciego
Con movimientos se altera.
Que parece, que en su esfera
Está la region del fuego.
La tierra pues, oprimida,
Monumentos mil levanta,
Porque de cualquiera planta
Teme perder una vida.
Y ya los campos rompidos
Procuran eterna fama;
Gime el bronce, el parche brama,
Y en los ecos repetidos
Todo es ciega confusion,
Todo grita lastimosa;
Y por todo voy furiosa
Á buscar á Simeon.

[*Tocan al arma, y dicen dentro.*]

Sim. [*dent.*] Rompe el viento!

Tol. [*dent.*] Asalta el muro!

Jon. [*dent.*] ¡Yo solo ganarle puedo!

Todos. [*dent.*] Guerra, guerra!

Sale CHATO.

Chat. Miedo, miedo!

¿Adónde estaré seguro?
¡O triste Jerusalem,
Que eternamente asolada,
Destruída y conquistada
Estos lugares te ven!
Siempre con fieros espantos
Se hace en tu conquista instancia,
Sin mirar, que otra ganancia
Fue la pérdida de tantos,
Que Trabuco Dealazor
Destruyó aquel triste día,
Cuando Almaenviernes venía
Con tanta rabia y rigor.
Hoy Judas, despues de dos
Asaltos, que en tí ha tenido,
Conquistarte ha pretendido
Al tercero, y plegue á Dios!
Que te gane bien ganada;
Que tu conquista famosa
Siempre ha sido peligrosa
En la tercera jornada.
Aqui retirarme puedo,
Porque el coronista sea.

Unos. [*dent.*] Aquí Asiria!

Otros. [*dent.*] Aquí Judea!

Todos. Guerra, guerra!

Chat. Miedo, miedo! [*Escóndese.*]

Salen ZARES armada y JONATAS.

Jon. Dónde vas?

Zar. Á ganar fama.

Jon. Detente!

Zar. Mi honor afrentas;
Suelta, Jonatas!

Jon. Qué intentas?

Zar. ¿Cuando de Marte me llama
El horror, y cuando ven
Mis ojos, que el Macabeo
Con animoso deseo
Asalta á Jerusalem;
Cuando la muralla fuerte,
De su valor defendida,
Guarda al Asirio la vida,
Y da al Palestino muerte;
Cuando de mas arrogantes
Máquinas contemplo luego
Mudarse montes de fuego
En espaldas de elefantes,
O si no, á mirarlo ponte,
Que mas parece, que el suelo
Intenta tocar al cielo,
Puesto monte sobre monte;
Cuando los fuertes arietes
Quieren con encuentros duros
Rendir los soberbios muros
Á sus armados copetes,
Y á cuyo golpe parece,
Sonando el bronce oprimido,
Que, asombrado del ruido,
Todo el mundo se estremece;
Y al fin, cuando llega Judas
Á la ciudad: me detienes?
En poco mi valor tienes,
Pues que mis victorias dudas.

[*Vase.*]
Jon. Ni te detengo, ni dudo
Tu valor; temo tu muerte.
Y pues vas armada y fuerte,
Llévame á mí por escudo;
Porque, si un golpe cruel
Perdiere ingrato el respeto
Á tu hermosura, el efeto
Haga en mi pecho, que en él,
De tu rigor satisfecho,
Despues de roto verás
Con el decoro que estás
Idolatrada en el pecho;
O si no, atenta al valor
De mi brazo, considera,
O Zares, de la manera,
Que por el marcial furor,
Con un ánimo arrogante,
Acometo loco y ciego,
Rompiendo abismos de fuego
Y montañas de diamante.
Que si tus ojos me ven
Con tal gloria victorioso,
Podré yo solo dichoso
Ganar á Jerusalem;
Que si me mira Zares,
No habrá mundos, que no allane.

Chat. ¡Plegue á Dios, que bien la gane.
No nos perdamos despues!

Jon. Hoy escribe su tragedia
Con sangre Jerusalem.

Chat. Y si no la escribe bien,
Se perderá la comedia.

Jon. Hoy entre sus tiros fieros
Verás como rompo yo.

Chat. Y no le harán mal, si no
La acierta, los mosqueteros.

[*Dentro se da el asalto con mucho ruido de armas.*]

Zar. Ya la ciudad han entrado
Los invencibles Hebreos,
Y con gloriosos trofeos
Envidia á la fama han dado;
Y yo entre confusas dudas,
De amor temeroso llenas,
Entre desdichas y penas,

No acierto á vivir sin Judas;
Y mas, cuando todo puedo
Decir, que es rabia y furor,
Todo voces, todo horror.

Chat. Todo miedo, todo miedo,
Basta que á mis ojos ya
Miedo solamente creo;
Miedo digo, miedo veo,
Miedo viene, y miedo va,
Miedo el aire, miedo el suelo.
Con miedo, y conmigo lucho;
Miedo digo, miedo escucho,
Miedo toco, y miedo huelo.

Voces. [*dent.*] Victoria!

Chat. Qué dulce gloria!

Voces. [*dent.*] ¡Victoria por los Hebreos!

Chat. Ya no hay mas miedo; victoria! [*Vase.*]

Salen JUDAS, TOLOMEO y acompañamiento.

Tol. Ya la santa Sion, ciudad triunfante,
Adonde el arrogante
Asirio daba engrandecido tanto,
Al cielo admiracion, al mundo espanto,
De sus armas en vano defendida,
Á tu valor rendida,
Despues de glorias tantas,
Se pone humilde á tus heróicas plantas.
Jud. Desta dichosa gloria
Solo al gran Dios se debe la victoria.
Bajen pues ofendidos
De los altares ídolos mentidos;
Y ese falso Dagon, que veneraba
El Asirio, y á quien altares daba,
Segunda vez, para mayor grandeza,
Incline la cabeza,
Con milagroso intento,
Ante el arca del sacro Testamento.

Sale ZARES con el escudo y la vara.

Zar. Valiente Macabeo,
Pues fue del pueblo hebreo
Heredada noticia,
Que, mientras se cantase la victoria,
Se administrase recta la justicia,
Á pedirla he venido,
Y hoy á tí de tí mismo te la pido:
Estas son tus insignias.

Jud. Cosa rara!
¿Quién te ha dado, Zares, mi escudo y vara?

Zar. ¿Cómo con ella á mi presencia llegas?
Ó dudas tu valor, ó mi honor niegas.

Jud. Tú mismo me la diste.

Zar. Yo, Zares?

Tú, señor, y me dijiste
Muy dulce y amoroso:
En ganando á Sion, seré tu esposo.
Y pues ya llegó el día,
Premia con tu valor la humildad mia;
Que el fuego, que en mi pecho el honor labra,
Da voces, que me cumplas tu palabra.

Jud. ¿Qué caos de confusiones
Es aqueste, Zares, en que me pones?
¿Yo, Zares, yo te he dado
Mis prendas?

Tol. Tus hermanos han llegado. —
Y yo estoy temeroso [*aparte.*]
De ver mi atrevimiento.
No hay gusto á quien no siga el sentimiento.
¿Mas quién resistirá con amorosa
Pasión una ocasion tan poderosa?

[*Vase.*]
Tocan cajas, y salen marchando JONATAS y SIM-
MEON, cada uno por su puerta, con acompaña-
miento, y trae SIMMEON una bandera, y JO-
NATAS la cabeza de LISIAS.

Sim. Ya el Asirio vencido,
De tu poder la fuerza ha conocido.

Jon. Lisias castigado,
De tu valor la fuerza ha confesado.

Sim. Ya la ciudad te dejan,
Y de su patria tímidos se alejan.

Jon. Y huyendo de tu intento,
Se visten alas, y se calzan viento.

Sim. Esta insigne bandera,.....

Jon. Este trasunto de soberbia fiera.....

Sim. Que está á tus plantas puesta,
Es de Lisias.

Jon. Su cabeza es esta. [*Descúbrela.*]

Sim. Yo entré el primero al muro;
Porque solo conmigo iba seguro.

Jon. Yo en la conquista fuerte
Le busqué, y cuerpo á cuerpo le dí muerte.

Sim. Si yo al muro no entrara,
Mal desde el campo tu furor le hallara.

Jon. Si yo no le venciera,
Mal la victoria tu valor te diera.

Jud. Basta, no mas.

Sim. Hoy ha de ser el día,
Que has de dar premio á la victoria mia.

Jon. Que es el día, confío,
Hoy, en que has de premiar el valor mio.

Sim. Hoy darne determina
Á la bella Zares.

Jon. Zares divina
Es el bien, que yo gano.

Sim. Ha Judas.....

Jon. Macabeo.....

Sim. Hermano.....

Jon. Hermano.....

Jud. ¿En qué gran confusion estoy metido!

Jon. Tu palabra.....

Sim. Tu fe.....

Zar. Mi honor te pido.

Jud. ¿Qué confusos desvelos
Son estos en que estoy, piadosos cielos!
¿Quién vió tan ciego abismo?
¿Qué enredos me enagenan de mí mismo?
Y de admirado y mudo,
Creo mentiras, y verdades dudo.

Suena un clarin, y sale CLORIQUEBA en un ca-
ballo, con lanza y adarga.

Clor. Oid, cobardes Hebreos,
Abatida sucesion
De la mas humilde sangre,
Que Palestina crió;
Infames Samaritanos,
Pues la descendencia sois
De aquel peregrino pueblo,
Que Egipto tuvo en prision:
Estadme atentos, infames,
Si no os espanta mi voz,
Que á retar vengo ofendida
De vuestro ejército á dos.

¡Simeon y Jonatas,
Oídme! Reto á Simeon
De cobarde, de villano,
Infame, vil y traidor;
Y en cuanto dijo á Lisias
En agravio de mi honor,
Sustento en aqueste campo,
Que una y mil veces mintió.
Á Jonatas, porque fiero,
Con engaño y con traicion,

En la sangrienta batalla
Hoy á Lisias mató.
Y yo sola cuerpo á cuerpo
Espero de sol á sol;
Y por si acaso llegaren
Á un mismo tiempo los dos,
Será el que riña primero
Aquel, que con mas valor
Primero tome esta lanza,
Que arrojó al aire veloz. *[Tira la lanza.]*
¿Cómo, no llega ninguno?
¿Es respeto, ó es temor?
Mirad, que, aunque soy muger,
Yo soy Cloriquea, yo
De Lisias soy esposa,
Y quien es bastante, soy,
Á quitaros el laurel,
Aun apenas vencedor.
Sim. Por ser muger, no me toca
Responderte, y porque son
Engaños tuyos; que nunca
Tu honor mi lengua ofendió.
Y rendido, sin reñir,
Desde aqueste punto estoy;
Porque sola á una muger
Pudiera rendirme yo.
Jon. Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias
Muerte mi brazo le dió
En la sangrienta batalla,
Sin engaño y sin traicion.
Por esto, y por ser muger,
Esta respuesta te doy;
Porque sola á una muger
Diera yo satisfaccion.
Zar. Pues á mí sola me toca
Responderte, quiero yo
Tomar la lanza, y decir,
Que fue loca presuncion
Y villano atrevimiento,
Que llegases sin temor,
Tan arrogante y cruel,
Al lugar donde yo estoy.
Clor. ¿Tú sabes, que soy Zares?
¿Y tú no sabes, que yo
Soy Cloriquea?
Zar. Pues mira,
Que aqui te aguardo.
Clor. Solo á dejar el caballo,
Que luego vuelvo. *Yo voy*
Zar. Te fuerza, tambien á mí
Me obliga á tanta pasion;
Y por no poder vengar
Mi rabia en el ofensor,

En tí, Cloriquea, quiero
Satisfacer mi furor;
Si eres muger ofendida,
Muger ofendida soy.
Jon. ¿Pues quién te ofendió, Zares?
Sim. ¿Pues, Zares, quién te ofendió?
Zar. Esta vara y este escudo
Los vivos testigos son
De mi infamia y de mi agravio.
Ya vuelve mi confusion. *[aparte.]*
Jon. ¿Qué es esto, cielos, que veo? *[aparte.]*
Sin duda que otro gozó,
Mientras á la guerra fui,
Con la industria, la ocasion.
¡Mal haya mi cobardía!
Ha Tolomeo!
Tol. Señor,
Humilde á tus plantas puesto,
Llego á pedirte perdon.
Jud. ¿Pues qué es aquesto?
Tol. Yo fui
El que á Zares engaño
Con tus insignias, que solo
Pudiera intentar amor.

Sale CLORIQUEA.
Clor. Ea, Zares! dónde estás?
Tol. Y yo fui el que contó
Á Lisias el engaño
De Cloriquea.
Clor. Ah traidor!
¡Vive Dios, que he de matarte!
Jon. No matarás; porque yo
Le daré muerte.
Sim. Primero
He de matarle.
Zar. Eso no.
Jud. ¿Pues tú le defiendes?
Zar. Sí;
Que, aunque ofendida, es mejor
El peor marido vivo,
Que muerto el mejor honor.
Jud. Si tú, Zares, le perdonas,
Yo tambien le doy perdon.
Clor. Y yo quiero en vuestra ley
Seguir de hoy mas vuestro Dios.
Tol. Á tí te debo la vida,
Tuyo eternamente soy. *[á Zares.]*
Sim. Aquí dió fin mi esperanza.
Jon. Aquí dió fin mi pasion.
Zar. Y del fuerte Macabeo
Á la primer parte dió
El autor dichoso fin,
Por quien os pido perdon.

XVI.

EL MÉDICO DE SU HONRA.

PERSONAS.

El Rey DON PEDRO.
El Infante DON ENRIQUE.
DON GUTIERRE ALFONSO.
DON ARIAS.
DON DIEGO.

COQUIN, lacayo.
LUDOVICO, sangrador.
Doña MENCÍA DE ACUÑA.
Doña LEONOR.
INES, criada.

JACINTA, esclava.
Pretendientes.
Soldados.
Música.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante
DON ENRIQUE, y algo despues salen DON
ARIAS y DON DIEGO, y el último el
Rey DON PEDRO.

Enr. Jesus mil veces!
Arias. ¡El cielo
Te valga!
Rey. Qué fue?
Arias. Cayó
El caballo, y arrojó
Desde él el Infante al suelo.
Rey. Si las torres de Sevilla
Saluda de esa manera,
Nunca á Sevilla viniera,
Nunca dejara á Castilla.
Enrique! hermano!
Dieg. Señor!
Rey. No vuelve?
Arias. Á un tiempo ha perdido
Pulso, color y sentido.
Qué desdicha!
Dieg. Qué dolor!
Rey. Llegad á esa quinta bella,
Que está del camino al paso,
Don Arias, á ver, si acaso
Recogido un poco en ella
Cobra salud el Infante.
Todos os quedad aqui,
Y dadme un caballo á mí,
Que he de pasar adelante;
Que aunque este horror y mancilla
Mi rémora pudo ser,
No me quiero detener,
Hasta llegar á Sevilla.
Allá llegará la nueva
Del suceso.
Arias. Esta ocasion
De su fiera condicion
Ha sido bastante prueba.
¿Quién á un hermano dejara,
Tropezando desta suerte
En los brazos de la muerte?
Vive Dios.....!
Dieg. Calla, y repara

En que si oyen las paredes,
Los troncos, Don Arias, ven,
Y nada nos está bien.
Arias. Tú, Don Diego, llegar puedes
Á esa quinta; di, que aqui
El Infante mi señor
Cayó. — Pero no; mejor
Será, que los dos asi
Le llevemos donde pueda
Descansar.
Dieg. Has dicho bien.
Arias. Viva Enrique, y otro bien
La suerte no me conceda.
[Llevan al Infante.]

*Salen Doña MENCÍA y JACINTA esclava
herrada.*

Menc. Desde la torre le ví,
Y aunque quien son no podré
Distinguir, Jacinta, sé,
Que una gran desdicha alli
Ha sucedido. Venia
Un bizarro caballero
En un bruto tan ligero,
Que en el viento parecia
Un pájaro que volaba.
Y es razon, que lo presumas,
Porque un penacho de plumas
Matices al aire daba;
El campo y el sol en ellas
Compitieron resplandores;
Que el campo le dió sus flores,
Y el sol le dió sus estrellas;
Porque cambiaban de modo,
Y de modo relucian,
Que en todo al sol parecian,
Y á la primavera en todo.
Corrió pues, y tropezó
El caballo, de manera,
Que lo que ave entonces era,
Cuando en la tierra cayó,
Fue rosa; y asi en rigor
Imitó su lucimiento
En sol, cielo, tierra y viento,
Ave, bruto, estrella y flor.
Jac. Ay señora! en casa ha entrado.....